

anuario  
2002

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO





# **ANUARIO 2002**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario**  
**2002**  
**INSTITUTO**  
**DE ESTUDIOS**  
**ZAMORANOS**  
**FLORIAN**  
**DE OCAMPO**



# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

*Directora:* Carmen Seisedos Sánchez

*Secretario de redacción:* José-Andrés Casquero Fernández

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

*Secretaría de redacción:* Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

## SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

*Diseño de portada:* Ángel-Luis Esteban Ramírez

*Imprime:* HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. (A. Carmen Illán)

Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 19 - 2002

## ÍNDICE

---

### ARQUEOLOGÍA:

- Las murallas del Castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora)  
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Gregorio-  
José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-  
Ángel MARTÍN CARBAJO y Roberto REDONDO MARTÍNEZ ..... 13
- Una iglesia mudéjar inédita de Toro. La excavación de la calle Comedias c/v  
Barranco del Espolón, en Toro (Zamora)  
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA,  
Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO,  
Guadalupe SÁNCHEZ BONILLA y Ana M.<sup>a</sup> SANDOVAL RODRÍGUEZ... 39
- El Convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a tra-  
vés de la intervención arqueológica  
Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN y Mónica SALVADOR VELASCO ..... 61
- Las Pallas: un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval  
en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana  
Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio  
José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Francisco  
Javier SANZ GARCÍA y Pedro-Francisco GARCÍA RIVERO ..... 81
- Reconstrucción de la iglesia de Santa María de la Vega a partir de los datos  
arrojados a través de su excavación arqueológica  
Mónica SALVADOR VELASCO y Ana I. VIÑÉ ESCARTÍN ..... 101
- Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo convento de la Concepción, en  
Zamora

Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Luis-Alberto VILLANUEVA MARTÍN, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, M. <sup>a</sup> Isabel GARCÍA MARTÍNEZ y Luis-Ángel DEL CAÑO GARCÍA .....	115
Un nuevo espacio artesanal en la ciudad de Zamora. La intervención arqueológica en el n.º 28-30 de la C/. Zapatería Soledad ESTREMERÁ PORTELA y Pedro-Javier CRUZ SÁNCHEZ .....	141
Trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar de la C/. Moreno, nº 3 de Zamora Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco-Javier OLLERO CUESTA, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO y M. <sup>a</sup> Isabel GARCÍA MARTÍNEZ .....	165
Elementos exteriores de la fortificación de Puebla de Sanabria: El Fortín de San Carlos Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, M. <sup>a</sup> Eugenia MARTÍN MAESO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y Francisco-Javier SANZ GARCÍA .....	187
 ARTE:	
Ruptura y continuidad en la obra de Baltasar Lobo Nel OCEJO DURAND .....	205
El retablo mayor de la iglesia de San Lázaro (Zamora) y Joaquín Benito de Churriguera José-Ángel RIVERA DE LAS HERAS .....	239
 FÍSICA:	
Relaciones entre contaminación, variables atmosféricas y mortalidad diaria en Zamora Fernando DE PABLO, Alberto LÓPEZ, Luis RIVAS, Clemente TOMÁS, Luisa DIEGO, Miguel GONZÁLEZ y Miguel BARRUECO .....	249



## HISTORIA:

Dos puentes para la historia: Sogo y Las Urrietas (Sayago) Miguel MARTÍN MARTÍN y M <sup>a</sup> de los Ángeles MARTÍN FERRERO .....	263
El monasterio de Moreruela y el Concejo de Villafáfila: Historia de un conflicto secular Elías RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ .....	277
La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zamora en el siglo XIX María Dolores TEIJEIRA PABLOS .....	323
La villa de Cañizal (partido de Toro) según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada Luis TORRECILLA HERNÁNDEZ .....	337
Las consecuencias de la Desamortización de 1820 en la conservación del patrimonio histórico. El caso zamorano Javier VALLEJO BOZAL .....	353

## CONFERENCIAS:

La explotación de un territorio subintegrado: la provincia de Zamora 1808-1975 (Una reflexión sobre el origen y fundamentos de la desigualdad territorial en España) Basilio CALDERÓN CALDERÓN .....	365
El Motín de la Trucha: realidad política en torno a una leyenda Fernando Luis CORRAL .....	375

## NOMBRAMIENTOS:

D. Quintín ALDEA VAQUERO: Socio de Honor del IEZ (Zamora, 15 de junio de 2002) .....	399
--	-----

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES .....	409
------------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES .....	427
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS .....	431
--------------------------	-----







# EL CONVENTO DE SAN ILDEFONSO DE TORO. DOCUMENTACIÓN DE SU CLAUSTRO A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN

MÓNICA SALVADOR VELASCO

(PROEXCO S.L. Gabinete de Estudio del Patrimonio)

**RESUMEN:** *La intervención arqueológica acometida en el solar sito en la Calle Mentija c/v Calle Dominicos, en la ciudad de Toro, ha permitido la documentación de numerosas evidencias relacionadas con el desaparecido convento de San Ildefonso, construido a principios del siglo xv, entre las que destacan, por un lado, restos de pavimentos y muros de cierre y compartimentación del claustro, por otro un gran conjunto de depósitos de agua situados en el centro del patio y en cuyo interior se recogieron varios restos arquitectónicos, así como una imagen en bulto redondo de La Piedad y, por último, la necrópolis de los miembros de la comunidad religiosa.*

**SUMMARY:** *The archaeological work carried out on the site at Mentija Street where it joins Dominicos Street, in the town of Toro, has allowed us to discover evidence related to the now disappeared Convent of San Ildefonso, built in the early fifteenth century. The most important are, on the one hand, remains of paving and the outer walls and inner divisions of the cloister, and on the other hand, a collection of water deposits found in the middle of the patio and in whose interior various architectural remains were found. Finally, we discovered a round-shaped image of the Virgin of Pity and the burial ground of the members of the religious community.*

El vaciado parcial del solar sito en la Calle Mentija c/v Calle Dominicos de Toro, realizado previo a la ejecución de la intervención arqueológica, puso de manifiesto la existencia en el subsuelo del mismo de una estructura abovedada construida con ladrillo, así como la presencia de evidencias de diversa índole en los cortes producidos por dicho vaciado. La envergadura de los restos exhumados motivó, por un lado, la ejecución de una excavación en la zona aún no vaciada, y por otro, la documentación de dicha estructura y de los vestigios observables en las cortes mencionados<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Estos trabajos fueron realizados entre el 27 de noviembre y la primera mitad del 2002 contando como técnicos con Pilar Ramos Fraile y María Vinuesa Chao, la planimetría fue realizada por Ana I. Viñé, María Vinuesa y Mónica Salvador. El coste de los mismos ha sido sufragado en su totalidad por ZIGSAY, S.L.

El Real Monasterio de San Ildefonso perteneció a la orden de los dominicos, siendo casa capitular de la provincia de Castilla e impartándose en el mismo las enseñanzas de Artes y Teología. Fue un centro de gran importancia en el que se formaron personajes tan ilustres como los cardenales D. Juan Pardo Tavera y D. Pedro de Deza y Guzmán, como afirman cronistas locales.

Su fundación se realizó en 1275 bajo el patrocinio de D<sup>a</sup> María de Molina quien, según recoge fray Juan López en su «Historia de la Orden Dominicana», levantó el monasterio sobre una ermita llamada de Santa María la Blanca, como también recoge F. Duro: «... se asentó sobre una ermita llamada Santa María la Blanca, tan antigua, que, según se dice, cuando huían los godos de Toledo llevando el cuerpo de San Ildefonso, descansaron en ella, y de ahí quedó la advocación, a lo que entiende el referido Obispo historiador de la Orden, por mera conjetura» (1882: 489), y cuya escritura de compra se hizo en Zamora a 15 de octubre de 1284 (PIÑUELA, 1987: 296). La reina comenzó el templo, aunque sólo pudo terminar la capilla mayor en la que enterró a su hijo el infante don Enrique, muerto a la edad de 11 años. Posteriormente dentro de esta casa conventual se construyó un palacio regio en el que nació Juan II en 1405.

Por lo que respecta a la edificación, hemos de decir que a lo largo de los siglos XIV y XV se concluirían las naves de la iglesia, en las que surgirían numerosas capillas destinadas a dar sepultura a ilustres personajes así como a lo más destacado de la nobleza local, siendo a principios del siglo XVI cuando se finalizó la construcción del edificio conventual.

Así, en 1504 los monjes deciden ampliar el convento añadiendo a su solar una calle situada al norte del mismo y concedida para dicho fin en 1503 por los Reyes Católicos. Las obras, acometidas bajo los auspicios de fray Diego de Deza, se centraron en el claustro, cuyo piso inferior fue construido en los primeros años del siglo XV por fray García de Castronuño, y consistieron en la conclusión de sus bóvedas y edificación del claustro alto en el que se situaban los dormitorios de los frailes. «Seguramente fue Juan de Ruesga presente en Toro en 1506 quien se encargó de las obras de cantería» empleando para ello piedra blanca de las canteras de Peñalba, y «los carpinteros que tallaron y ensamblaron las armaduras fueron Pedro de la Fuente, vecino de Toro y García López, vecino de Valladolid, quienes declaraban en enero de 1505 haber recibido 11.700 maravedís .... Dos meses más tarde estos dos personajes contrataron al también carpintero Juan de Malpartida, vecino de Valladolid para realizar la armadura del dormitorio....Una vez finalizado el claustro, el arzobispo de Sevilla encargó la construcción de otras estancias como el refectorio y la sala "de Profundis". En ellas trabajaron los carpinteros Cristóbal de la Fuente y Pedro de Salamanca,...» (VASALLO, 1994: 307-308 ).

Una vez concluidas las obras del claustro, don Diego de Deza decidió erigir un recinto en el que depositar los restos de sus padres y hermanos, para lo cual se acordó la construcción de un nuevo capítulo en la habitación en la que «guardaban la

*madera vieja, junto al Capitulo o capilla de los Deza o de Santa Catalina, donde descansaban los antecesores de los padres de don Diego. Las obras comenzaron en 1512....»* (Ibidem, 308).

Finalmente, la última gran obra efectuada en el monasterio fue la construcción, en 1541, de un cuarto de cinco piezas y una escalera sobre la portería. A partir de este momento, las obras que se realizan desde la segunda mitad del siglo XVI hasta el siglo XVIII se reducirán a consolidar y reparar los edificios existentes, si exceptuamos que en 1609 «*los albañiles Diego Macías y Pedro de Benavente se obligan a hacer un tejazoz de 150 pies de largo en el cuarto que caía a la plazuela de Santo Domingo, idéntico al de la librería. Incluía ladrillos comunes y de moldura, que iban sujetos por canes o ménsulas....»* (Ibidem, 309). Al inicio del siglo XVIII parte de la iglesia amenazaba ruina lo que obligó a hacer reparaciones en la capilla mayor, y a principios de la década de 1730 el hundimiento de una bodega vuelve a provocar otra situación de ruina.

Según J. Navarro Talegón su momento de esplendor concluyó, tras el espolio sufrido durante la invasión francesa a principios del siglo XIX, con al primer periodo desamortizador al ser vendido a un particular que desmontó los muros con el fin de vender su piedra, con la que «*... fabricaba el Hospital General el cementerio público de nichos, ya desaparecido; se ven despojos suyos en muchas en casas particulares y en las obras o chapuzas ejecutadas por el Ayuntamiento durante el siglo pasado y parte del actual»*. (1980: 280). Así mismo, de los innumerables elementos arquitecto/culturales pertenecientes a este convento se conservan la puerta y el púlpito colocados en la iglesia San Julián, y la reja coral y el calvario de marfil depositados en la Colegiata.

Por otro lado, los testimonios arquitectónicos que prevalecen in situ son más bien escasos como describe dicho historiador: «*Por testimonio único de su grandeza subsisten in situ dos paredones de cal y canto, con empachaduras de sillares, pertenecientes a una capilla funeraria, según lo delatan tres lucillos con impostas de trenzados o tallos vegetales y arcos agudos surcados de baquetones con guarnición de follajes góticos entre pináculos. Puerta de acceso escazano, una trompa de arco acanalado, arranque de otra y repisas desgastadas con fragmentos de los nervios que compartimentarían la bóveda (...)*».

*Hacia poniente se puede ver una puerta del propio siglo, que probablemente sería la de los pies de la iglesia; su arquivoltio está repleto de molduras que se continúan por las escalonadas jambas, bajo impostas recubiertas de hojas y fronde gótica. El muro en que yace encajada está recompuesto con despojos de lo derribado: tambores de columnas, pináculos, pedazos de basa, de cornisas (...)*» (Ibidem: 281).

Finalmente, una vez desaparecido el edificio, la nave que se construyó con sus restos arquitectónicos sobre parte del espacio que ocupó la iglesia fue destinada a almacén de fruta hasta finales del siglo XX, y el resto del solar, en el que se ubica-

ban el claustro, dependencias agrícolas y las huertas, se utilizó como depósito de despojos óseos animales y chatarrería.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Ya que como hemos adelantado, el solar se había vaciado parcialmente sin ningún tipo de control por lo que la intervención se encaminó a la excavación de los sectores que aún quedaban por vaciar y a la documentación de los restos ya exhumados.

Así, y con el fin de poder documentar con método arqueológico, las estructuras y niveles subyacentes en el resto de solar y susceptibles de verse afectados por la alteración que iba a sufrir el terreno, se propuso la apertura de una superficie de 100 m<sup>2</sup>, distribuidos en cuatro cuadros de 5 m. de lado dispuestos a lo largo de la zona aún no vaciada. Sin embargo, su excavación no deparó ningún resto arqueológico, reduciéndose a la documentación de dos/tres niveles de tierra arenosa depositados sobre el substrato geológico compuesto por la facies roja de Toro, en el que se habían excavado un pequeño silo y una zanja. Estos resultados negativos se debieron a que el sector en el que se intervino correspondía a la zona de huertas del monasterio, utilizado en época moderna, y hasta prácticamente la actualidad como chatarrería y depósito de despojos animales.

Una vez concluida la excavación, los trabajos se centraron, por un lado, en el dibujo de los perfiles originados por el vaciado del solar, y cuya interpretación nos permitió identificar, junto a los niveles de escombros producto del derribo del claustro, varas estructuras, tanto positivas como negativas, correspondientes a las estancias y necrópolis localizadas en las pandas de dicho claustro, así como a lugares de almacenamiento. Y por otro en el vaciado de lo que restaba de los grandes aljibes puesto al descubierto en el transcurso de las obras.

Dada la complejidad de las evidencias documentadas, la descripción de las mismas se hará por perfiles:

### Perfil sur

Tenía una longitud de 15 m y en él se observó un importante nivel de escombros compuesto por abundantes calizas de muy variado tamaño, junto con algunos cantos y fragmentos de teja, envueltos por tierra con abundante mortero de cal descompuesto producto del saqueo de los muros del monasterio.

Cubierto por este nivel se encontraba un suelo de cantos de cuarcita de tamaño bastante regular, asentado sobre un fino preparado formado por tierra de textura arcillosa, depositada directamente sobre el substrato geológico y sobre la que amortizaba las fosas de enterramiento.



Junto a estas evidencias se identificaron varias estructuras negativas representadas por elementos relacionados tanto con el edificio del claustro, como con la necrópolis de la comunidad que ocupaba el monasterio.

La primera de ellas se correspondía con una zanja de saqueo localizada en el tercio oeste del perfil y excavada en el nivel de tierra localizado bajo el solado rompiendo parte del mismo y dos de las tumbas. Tenía el fondo plano y las paredes ligeramente abiertas, ya que era el producto de la extracción de la piedra con la que se había construido la cimentación del muro del claustro, por lo que aparecía amortizada por el escombros originado por esta actividad.

Por lo que respecta a las tres tumbas identificadas, en el transcurso de la obra fueron cortadas de forma longitudinal dejando a la vista su sección de «bañera» abierta en el substrato geológico, así como parte de los esqueletos de los individuos allí depositados, todos ellos adultos, y la tierra que las amortizaba, de textura arcillosa y color marrón.

### **Perfil oeste**

Este corte estaba formado por dos sectores, el obtenido al hacer la rampa de acceso a los garajes y el correspondiente al límite de los mismos junto a las naves que delimitan el solar.

#### *— Rampa*

La longitud en la que se han documentado vestigios arqueológicos es de 8,22 m, ya que en el resto de la rampa se habían eliminado los estratos antrópicos al obtener la pendiente adecuada para acceder a los aparcamientos. Por este motivo, sólo se conservaban restos del nivel de escombros que ocupaba todo el solar en el extremo sur que, al igual, que en el caso anterior cubría un solado de cantos de cuarcita de tamaño bastante regular.

En este caso las estructuras negativas están representadas por once tumbas abiertas en el nivel natural cortadas transversalmente con el vaciado, dejando al descubierto los restos de los individuos adultos depositados en ellas así como la tierra, de color marrón y textura arcillosa que las amortizaba. Algunas de ellas eran dobles sin tabique de separación, diferenciando las deposiciones gracias a una ligera diferencia en la cota del fondo.

#### *— Límite del solar*

Dada la complejidad de la estratigrafía observada en este perfil de 51 m. de longitud, la descripción de la misma se hará de sur a norte y por las estancias definidas por los tramos de muro en él conservados.

La primera de las evidencias apreciadas era un potente nivel de escombros, 1,50 m de espesor y 18,30 m de longitud, compuesto por mampuestos de caliza de tamaño muy variado junto con algunos cantos, fragmentos de teja y ladrillos, envueltos por tierra con abundante mortero de cal descompuesto, producto del saqueo de los muros del monasterio, y con pequeños bloques de cemento procedentes de la cimentación del nuevo edificio y de las naves alledañas. Se situaba sobre otro nivel de tierra de color marrón y textura arcillosa con algún pequeño canto y alguna piedra, depositado directamente sobre el substrato geológico.

A continuación se localizaba el primero de los muros de 7,50 m de longitud, ya que los restos que quedaban del mismo eran prácticamente paralelos al corte del vaciado, y una altura máxima de 1,50 m. Presentaba las mismas características constructivas que la mayoría de los muros conservados del recinto monacal, núcleo de cantos rodados y mampuestos de tamaños variados, y cara exterior de sillares de caliza, de los cuales en algunos casos sólo se conservaba la impronta sobre el mortero de cal que los trababa. A su cara interna, que aún mantenía restos del enlucido de yeso, se había adosado un muro de adobes unidos con barro de 0,50 m de anchura y una altura conservada de 0,80 m, cuya cara interna también fue enlucida de yeso.

De su extremo norte partía otro muro con dirección este-oeste, que formaba ángulo con él y que fue cortado de forma transversal con la excavación. Su sistema constructivo era el mismo que en el caso anterior, conservando en su cara interna la impronta de cinco hiladas de sillares pertenecientes, las dos inferiores a la cimentación, y las tres restantes al alzado, esta diferenciación venía marcada por la línea de solado. En el tramo superior de su cara norte se conservaban restos del enlucido de yeso formando ángulo contra el nivel de escombros situados debajo de la cimentación de las naves alledañas, con cuya construcción se destruyó el tramo superior del muro introduciéndose ladrillos y cemento en el mismo.

El tercer muro documentado estaba construido con mampuesto con las caras exteriores talladas a modo de sillarejo. Su altura conservada era de 1,80 m diferenciándose dos tramos, uno inferior perteneciente a la cimentación, y otro superior correspondiente al alzado que se retranqueaba 10 cm a cada lado respecto a la vertical de la cimentación, y conservando en la zona superior de su cara sur restos del enlucido de cal.

Ambos muros originaban una estancia de 2,40 m de anchura situada en el centro del perfil y totalmente amortizada por dos niveles separados por un suelo de cantos de tamaño medio. El que cubre a dicho solado, y sobre el que se asentaba la cimentación de la nave alledaña, estaba constituido por escombros con abundantes ladrillos y calizas y en él se podían diferenciar dos tramos según el tipo de tierra con el que se hallaban mezclados los restos de materiales constructivos, en el superior era de tipo arcilloso y color marrón, y en el inferior, abundaban los restos del enlucido y mortero de cal.

El nivel sobre el que asentó el pavimento estaba compuesto por tierra de tipo arcilloso y color marrón con abundantes cantos de pequeño tamaño y algún fragmento de teja. En él se había abierto una fosa de «bañera» junto al muro sur de la estancia en la que se observaron los restos de un individuo adulto.

A continuación de esta dependencia se hallaba otra de 1,40 m de anchura delimitada al norte por un muro construido con mampuestos irregulares unidos con argamasa de cal con una altura de 1,40 m. En su cara norte conservaba parte del enlucido de cal con una coloración marrón debido a las altas temperaturas a las que estuvo sometido como consecuencia de un incendio.

En esta estancia sólo se documentó un potente nivel de tierra de color marrón y textura arcillosa con algunos cantos rodados de diversos grosores, y en el que se apreciaba un estrecho nivel de cenizas en forma de cuña que partía del inicio de la cimentación del muro sur.

La tercera habitación estaba cerrada al norte por un muro de 1,90 m de altura que presentaba dos zonas claramente diferenciadas por el material empleado. La mitad sur se levantó con tapial en el interior y adobes trabados con mortero de cal asentados sobre un sillar en la cara exterior, conservando en tramo inferior restos de enlucido de cal formando ángulo con los escombros del fondo, y con la coloración marrón del caso anterior. Por otro lado, su lado norte conservaba seis hiladas, manteniendo la superior restos del enlucido de cal.

Esta estancia, de 2,16 m de anchura, se hallaba amortizada por cuatro niveles, el superior estaba compuesto por tierra con algún ladrillo y, al igual que en el caso anterior, se hallaba muy alterado por la construcción de la nave que limitaba el solar, quedando al descubierto parte de la cimentación de hormigón y ladrillos de la misma. El localizado bajo éste estaba compuesto por varios sillares de caliza, numerosos fragmentos de tejas, trozos de revestimiento de cal y de vigas de madera quemadas, todo ello envuelto con tierra de color marrón con abundantes carbones. Cubierto por éste se localizaba otro nivel de escombros formado, fundamentalmente, por trozos de vigas de madera quemadas mezcladas con tierra con abundantes carbones y ceniza. Finalmente, sobre el substrato geológico se depositó un estrecho nivel de tierra de textura arcillosa y color marrón.

La última de las estancias estaba delimitada por el muro que cerraba el edificio por su lado norte. Al igual que los ya descritos, presentaba un núcleo construido con mampuestos de tamaño variado y sillarejos en las caras exteriores, de los que se conservaban dos hiladas, la inferior perteneciente a la cimentación, y la superior al alzado que se retranqueaba respecto a la vertical de la cimentación 10 cm a cada lado. La altura conservada del mismo era de 0,30 m ya que el resto, hasta alcanzar el nivel del solar, correspondía a la zanja de saqueo realizada para extraer los sillarejos. En su interior se encontraban dos rellenos, uno que ocupaba el núcleo y lado norte de la misma, compuesto por tierra con algún canto rodado, y otro que formaba una estrecha banda sobre los sillares de la cara sur, compues-

ta por fragmentos de ladrillo y pequeños cantos rodados mezclados con mortero de cal.

Esta habitación, de 4,24 m de anchura, se encontraba colmatada por tres potentes niveles prácticamente horizontales, dos de ellos de escombros. El superior estaba formado por tierra suelta de color marrón con algunos fragmentos de ladrillo y de teja, restos de tapial y de mortero de cal y algunos cantos rodados de pequeño tamaño. El intermedio estaba compuesto por tierra de textura arcillosa y color marrón con algunos cantos de tamaño variado y algunos fragmentos de teja, y el tercero estaba formado por tierra de las mismas características que el anterior mezclada con substrato geológico extraído de la base sobre la que se asienta, y contenía algunos fragmentos de tejas y cantos rodados.

Finalmente, en el extremo norte, espacio que correspondería con el exterior del edificio que ocupó este sector del solar, se documentaron cuatro niveles en parte separados por un estrecho solado de cantos de gran grosor. El superior se correspondía con un nivel de tierra suelta con algunos cantos en el que se abrió la zanja de cimentación de las naves aladañas. En la zona más próxima al muro de cierre del claustro estaba cubriendo un nivel de escombros compuesto por cantos, mortero de cal, fragmentos de ladrillos y tejas, estos últimos en menor cantidad en su extremo norte, donde aparecía ataludado y se unía a una fina capa de mortero de cal que ascendía ligeramente ocupando una superficie de aproximadamente 4 m. Bajo el enchachado y los dos niveles mencionados se encontraba un potente nivel de tierra con algunos cantos, fragmentos de tejas y de ladrillos.

### **Perfil este**

Tenía una longitud de 61 m y, al igual que en el caso anterior, la complejidad de la estratigrafía observada en este perfil nos lleva a realizar la descripción de la misma de sur a norte, individualizando los niveles documentados en cada una de las estancias definidas por los tramos de muro en él conservados.

Así, a lo largo de todo el corte se documentaba un nivel de tierra con algunos cantos y piedras calizas, con un espesor que oscilaba entre 0,30 y 0,90 m, si exceptuamos los primeros 21,50 m en los que había sido eliminado al iniciar las obras de vaciado. Este cubría otro de escombros que también eliminado parcialmente en la misma superficie y compuesto por calizas y fragmentos de ladrillos mezclados con abundante mortero de cal, no aparecía en todo el perfil ya que a partir de la segunda estancia documentada la estratigrafía era más compleja.

Bajo este nivel de escombros, y a partir de 1,20 m del inicio del corte hasta el metro 28, se encontraba otro de tierra marrón con fragmentos de tejas y ladrillos, algunos cantos de pequeño tamaño, carbones y algo de argamasa que se asentaba sobre el substrato geológico y sobre unas finas capas de zahorras y tierra utilizados para nivelar el terreno.

Cubiertas por este estrato, en el extremo sur del corte, se localizaban tres fosas de enterramiento de forma irregular rellenas con tierra arcillosa entre la que se veían restos óseos humanos.

Por otro lado, las primeras evidencias de muros se documentaron en torno al metro 29 desde el inicio del corte, estas estaban representadas por una única hilada de mampuestos y sillarejos pertenecientes a una cimentación construida dentro de una zanja excavada en el nivel natural y posteriormente destruida con una fosa de enterramiento, cubierta por el nivel de escombros que ocupaba todo este sector.

La estancia configurada por este muro se hallaba cerrada por la zanja de saqueo originada por el desmantelamiento del muro que la delimitaba por el norte y en cuyo relleno pudimos diferenciar dos zonas, la inferior, algo más ancha, estaba ocupada por un nivel de escombros producto de la extracción de los materiales con que se había construido dicho muro y por la tierra que rellenaba la zanja de cimentación y la superior, colmatada por tierra con algunos cantos y cubierta por el nivel de tierra que ocupaba todo el solar.

El solado relacionado con esta dependencia estaba formado por cantos rodados de pequeño tamaño asentados sobre un preparado de tierra dispuesta directamente sobre el nivel natural y el relleno de las tumbas, y en él se pudieron diferenciar dos sectores separados por un hueco de argamasa prácticamente cuadrado que al parecer estuvo ocupado por un sillar, el tramo sur se encontraba a la misma altura que dicho hueco, en tanto que el norte se situaba levemente por encima del anterior. Cubiertas por el solado de esta dependencia se encontraban cuatro tumbas con perfil de «bañera» en las que se habían depositado los restos de otros tantos individuos adultos.

La segunda estancia identificada, de 8,40 m de anchura, se encontraba delimitada por la zanja de saqueo del muro que en origen la cerraba por el norte, amortizada por tres niveles diferentes compuestos, el inferior por abundante mortero de cal con algún ladrillo, el intermedio por tierra con algo de cal y algunos cantos rodados, y el superior por tierra con restos de cal, algunos cantos rodados y trozos de caliza, así como por parte del alzado del muro sur, que conservaba restos de su cara exterior construida con tapial y adobes unidos con mortero de cal enfoscados con el mismo material.

Esta habitación se hallaba sellada por el derrumbe de la cara externa del muro sur, construida con adobes trabados con mortero de cal y posteriormente enlucidos con el mismo material, que había caído sobre el derrumbe de la cubierta como demuestra el que el estrato inferior estuviera compuesto únicamente por fragmentos de teja y madera quemada mezclados con tierra. Bajo el suelo, formado por cantos de pequeño tamaño asentados sobre un preparado de tierra dispuesto, a su vez, sobre una fina capa de mortero de cal, se localizaba un estrecho nivel de tierra marrón con algunos cantos rodados y fragmentos de teja, dispuesto directamente sobre el substrato geológico.

En dicho substrato se encontraba excavado un silo que quedó a la vista a través de una abertura de forma almadrada producida en su pared oeste. Su sección era periforme con el fondo plano con la boca que delimitada por dos piedras rectangulares calzadas con ladrillo y teja, sobre las que descansaba la tapadera, también de piedra. Sus paredes estuvieron revestidas con mortero de cal conservado hasta la altura a la que se encontraba amortizado con tierra que contenía abundantes restos óseos animales y desperdicios modernos. El material arqueológico recuperado estaba compuesto por 18 piezas cerámicas y un botón perteneciente a la guerrera de un soldado del ejército de Napoleón, de la compañía 69 como indica el numeral que aparece en él.

Finalmente, la tercera de las estancias identificada, de 4,25 m de anchura, estaba delimitada al norte por una zanja de saqueo de forma irregular ya que los dos tramos en que se dividía presentaban distintas anchuras. El inferior estaba amortizado por tres niveles que se superponían en forma de cuñas el más potente estaba compuesto por tierra mezclada con mortero de cal con algunos fragmentos de ladrillo y cantos rodados, el intermedio, con forma de triángulo con la base sobre la cara norte de la zanja, estaba formado por piedras de pequeño tamaño mezcladas con tierra, y el superior estaba integrado por tierra muy fina que envolvía piedras de pequeño tamaño. Estos dos últimos se iniciaban en el tamo superior de la zanja colmatado, a su vez, por tierra muy fina con restos de cal y alguna piedra de mediano tamaño.

Amortizando el interior de este espacio encontramos, bajo el nivel de tierra que cubría toda la zona, una fina capa de enlucido, algo más ancha junto al muro norte, caída sobre un nivel de escombros compuesto por fragmentos de ladrillos y restos de mortero de cal mezclados con tierra, que a su vez cubría una estrecha capa de ceniza depositada directamente sobre el suelo de cantos rodados de pequeño calibre, levantado sobre un nivel de tierra con algunos cantos y fragmentos de ladrillo.

Finalmente, en el extremo norte del corte, en lo que sería el exterior del edificio encontramos dos sectores delimitados por la presencia de dos pozos. En el más próximo al muro, bajo el nivel de tierra que cubría todo el solar se encontraban finos niveles de escombros compuestos por cantos rodados y muchos fragmentos de teja mezclados con tierra y algo de mortero de cal depositados sobre los restos de un solado de cantos de gran calibre y un potente nivel de tierra con fragmentos de tejas y ladrillos, algunos cantos y pequeñas piedras. Al norte del primero de los pozos sólo se documentaba un ancho nivel de tierra como el observado en toda la superficie del solar con algo de argamasa en superficie.

Por lo que respecta a los pozos, el primero de ellos tenía forma cilíndrica y se hallaba excavado en un potente nivel de tierra y en el substrato geológico, y totalmente colmatado con tierra de color marrón y textura arenosa con alguna piedra, fragmentos de ladrillos, cantos rodados y carbones.

El segundo presentaba dos tramos bien diferenciados debido a su anchura, el superior, excavado en parte en el nivel de tierra y en parte en el substrato geológico

se encontraba colmatado con tierra de color marrón con cantos rodados y algunos fragmentos de teja y de cerámica. El inferior se ensanchaba en su lado sur y se hallaba amortizado por capas de arena muy fina y de grava muy pequeña con algún fragmento de teja, separadas del nivel superior por otro de tierra con zahorra y algún fragmento de ladrillo, y por una fina capa de arcilla, todos ellos con un marcado buzamiento hacia el sur.

— *Aljibe*

Se trata de una estructura de grandes dimensiones localizada en el extremo sudoeste del solar y de la que, tras el vaciado, quedaron restos en el fondo y en el perfil este del mismo. Para su construcción se excavó una gran zanja en el nivel natural de la que se observaba una parte en el corte del vaciado correspondiente al depósito sur. Su forma era ligeramente trapezoidal y fue rellena con cantos rodados trabados con mortero de cal hasta el inicio de la bóveda y con el substrato geológico extraído al excavarla en el resto.

En cuanto a la estructura propiamente dicha, presentaba planta rectangular subdividida en tres compartimentos igualmente rectangulares, cubiertos por una bóveda de la que sólo se conservaban restos en el extremo sudeste, con las paredes y el suelo revestidos de mortero de cal con almagra, que le proporcionaba la característica coloración rojiza, y con las esquinas redondeadas. Los muros, estaban contruidos con ladrillos y reforzados en el exterior con canto rodado trabado con mortero de cal.

Por lo que respecta al depósito situado al oeste, dispuesto de forma transversal al resto del conjunto, tenía una longitud de 7,40 m, una anchura de 4 m y una altura media de 5 m, ya que en el transcurso de las obras de vaciado del solar fue roto a la altura del arranque de la bóveda, conservándose en el tramo superior indicios del inicio de la misma. El suelo había perdido el revestimiento de almagra por lo que quedaron al descubierto los ladrillos rectangulares con los que se había pavimentado. En su extremo noroeste se había construido un pozo de perfil troncocónico con las hileras de ladrillos escalonadas, boca de forma irregular. Sobre él abría un brocal por el que fue arrojada tierra junto con algunas piedras trabajadas entre las que destacaba la escultura de una pequeña Piedad tallada sobre arenisca así como una pequeña arma de fuego de dos cañones y restos de la madera de sus cachas.

En cuanto al segundo, ocupaba las dos terceras partes de la superficie construida y se hallaba dividido en dos espacios a través de un pilar central sobre el que descansaban dos arcos. Conservaba el revestimiento de almagra del solado a excepción del entorno del pozo de sección cilíndrica, situado en la zona central del sector norte, y en cuyo interior se recuperó el armazón de un arma de fuego.

En el extremo norte del muro oeste se habían colocado siete tubos de cerámica de 0,12 m de diámetro, dispuestos en tres hiladas, la primera con tres tubos igual que la siguiente y con dos la tercera. Todos ellos se encontraban sellados con una tapadera

de cerámica y con arena, a excepción del más septentrional de la segunda hilada que se hallaba abierto, comunicándose con el aljibe contiguo.

En el extremo sudeste se conservaba parte de la bóveda que los cubría ya que quedó dentro de la zona del perfil no desmontado en el vaciado. Ésta arrancaba a mayor altura que en el caso anterior, por lo que la altura total de estas dos estructuras sería de 9 m. En ella se abriría un brocal en el que desembocaba el canal que partía del interior de lo que fue la nave de la iglesia

Estos depósitos se encontraban completamente colmatados con tierra bastante suelta entre la que se recogieron diversos elementos arquitectónicos.

## VALORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Los resultados obtenidos a través de la intervención arqueológica acometida en el solar sito en la Calle Mentija c/v Calle Dominicos ha permitido la documentación de alguno de los escasos restos aún conservados relacionados con el desaparecido convento de San Ildefonso pudiendo dividir el solar en dos sectores atendiendo a los restos documentados, tanto en el proceso de excavación, como en el de documentación de los exhumados en el transcurso del vaciado previo a la intervención arqueológica. Así, el primero de ellos se localizaría en la mitad norte, próxima a la Calle Mentija, en la que, al no haberse procedido aún a su vaciado, se trazaron los cuatro cuadros propuestos en los que lo único que se ha documentado ha sido uno o dos niveles de tierra con algún fragmento cerámico, así como un pequeño silo. La inexistencia de estructuras u otro tipo de resto en este sector es debido a que se localizaba al exterior del monasterio, correspondiéndose con la zona de huertas del mismo.

El segundo de los sectores se correspondería con la zona inicialmente vaciada, en la que se situaban los restos del claustro del monasterio, de los que únicamente se han podido documentar los vestigios que han quedado en los cortes y fondo del vaciado, correspondientes al claustro bajo construido en los primeros años del siglo XV por fray García de Castronuño (VASALLO, 1994), y del cual apenas podemos conocer la planta ya que con las obras desapareció gran parte de la misma.

No obstante, con estas evidencias podemos plantear una aproximación a la disposición de dicho claustro. Así, el patio se encontraba reflejado en el perfil este por un amplio espacio, 27,40 m de longitud, en el que no aparecía ningún tipo de solado y delimitado al sur por un pavimento de cantos junto al que había una franja de 1,10 m que ocuparía el lugar de un muro, y al norte por la cimentación de otro. Ambos muros, junto con el que ocuparía la zanja de saqueo documentada en el extremo oeste del perfil sur, conformarían tres de los cuatro lados del basamento de la arquería de la galería del claustro.

Aproximadamente en el centro de dicho patio hay destacar la presencia de un gran conjunto de depósitos de agua, al que iba a desaguar el canal que cruza trans-



versalmente la zona sur del solar desde el espacio que ocupó la nave norte de la iglesia. Su presencia vuelve a poner de manifiesto la importancia que el agua tenía en la ciudad debido a su escasez (NAVARRO TALEGÓN, 1980), lo que implicaba la necesidad de construir depósitos donde recogerla. La capacidad de los mismos dependía del número de personas a abastecer, variando por ello su tamaño y forma, así las dimensiones del que nos ocupa nos habla de una comunidad de numerosas personas que precisan de abundante agua para el desarrollo de su vida cotidiana.

Por lo que respecta a la galería que circundaba dicho patio, se han identificado sus restos en los perfiles sur y este. En el primero de ellos se documentó una longitud total de 15 m, incluida la intersección con la galería oeste, separada de la meridional por la zanja de saqueo del basamento de la arquería. En el segundo, lo que se ha podido observar es su anchura de 4,80 m, delimitada por la cimentación del basamento mencionado y la zanja de saqueo del muro interior de la panda. En ambos casos se encontraba pavimentada con un encachado formado por cantos de pequeño tamaño de cuyo diseño sólo podemos adelantar que, en el caso de la panda norte, se encontraba dividido en dos tramos por un encintado de sillares, y bajo el que se excavaron los enterramientos de los miembros de la comunidad.

En cuanto a las estancias que se distribuían entorno al patio, sólo se han observado restos de las mismas en los perfiles este y oeste, ya que el sur correspondía a la panda adosada a la iglesia, y el norte prácticamente había desaparecido al hacer la rampa de acceso al vaciado. Éstos serían los vestigios de las habitaciones las ubicadas en la crujía norte, que tenía una anchura de 13,30 m y estaba delimitada por la zanja de saqueo de los muros perimetrales en la zona oriental, y por parte de los alzados de dichos muros en la occidental.

En el primer sector se había compartimentado el espacio en dos estancias también pavimentadas con cantos de pequeño tamaño. Bajo el suelo de la situada al sur se localizaba un gran silo de almacenaje, por lo que posiblemente podríamos relacionar esta habitación con la estancia denominada «Depósito» en el *«Libro de inbentarios del Con(ve)nto y sus oficinas»* (años 1701 a 1713) y definida como *«... la celda en donde se halló el depósito»*.

En el sector oeste, la crujía se dividió en cuatro estancias de las que sólo la sur, estaba pavimentada con un suelo de cantos, bajo el cual se localizaba una fosa de enterramiento. Los dos habitáculos situados a continuación eran también de reducidas dimensiones por lo que podrían identificarse con pasillos.

Por lo que concierne a la funcionalidad de estas estancias, la única información que poseemos es la recogida en el mencionado *«Libro de inbentarios del convento y sus oficinas»*<sup>2</sup> (AHPZA C-289), fechado entre los años 1701 y 1713, en el que

<sup>2</sup> *«... Ropería...; Barbería...; Cocina...; Refectorio y hospicio...; Procuración...; Celda Priora Alta...; Celda Priora Baja (en el que vive en el Presente el M. Prior). Contiene alcoba...; Corredor bajo, Celda 1ª P.*

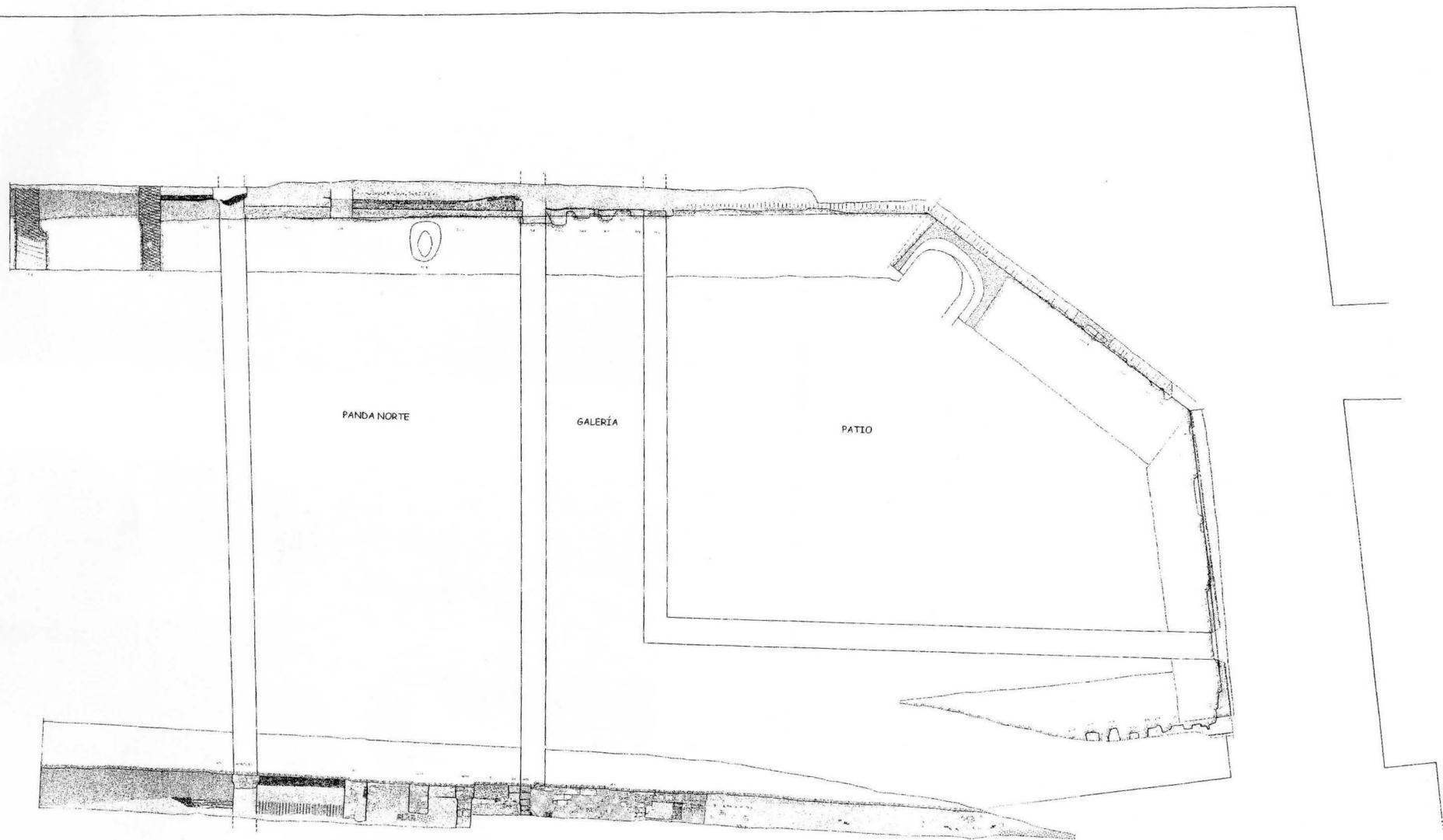
se hace una relación de las dependencias que componían el edificio y su contenido, especificando la ubicación de seis de las celdas en el corredor bajo, junto con la Celda Magistral y el Depósito, y de otras cinco y una cocinilla en el alto, aunque sin determinar en cual de las tres crujías. El resto de las estancias sólo aparecen mencionadas pero, atendiendo a su nominación, para algunas de ellas podemos presumir su localización en el mismo corredor, éstas serían la ropería, la barbería, la cocina, el refectorio o la «Celda Priora Baja», que contenía una alcoba, y al lado de la que se encontraba la «Escalera Grande», entre otras. No obstante, lo poco representativo de los escasos vestigios conservados en el solar nos impiden relacionarlos con alguna de ellas.

Así mismo, otro de los datos obtenidos con la lectura de estos cortes está relacionado con la necrópolis de los miembros de la comunidad. Los enterramientos se excavaron bajo el solado de las galerías del claustro, a excepción de tres localizados en el extremo sudeste del patio y otro observado bajo el suelo de la estancia más meridional del perfil oeste. Todos ellos se abrieron en el substrato geológico y su tipología era la fosa simple en la que se depositaron los restos del individuo en dirección Oeste/Este (cabeza/pies), envueltos en un sudario y sin ningún tipo de cubierta. Este espacio fue escasamente ocupado como demuestra la ausencia de superposiciones y el escaso reaprovechamiento del mismo área para más de una tumba, tal vez como consecuencia de la superficialidad del substrato geológico.


Por lo que respecta a su destrucción en un primer momento, como ya se ha dicho, este edificio se vio sometido al expolio por parte de las tropas francesas que ocuparon la ciudad durante la Guerra de la Independencia, y de cuya presencia quedan como vestigios el botón de una guerra con el numeral 69, y los armazones metálicos de dos armas de fuego recuperadas en los pozos. Pasando, posteriormente a manos privadas con el primer periodo desamortizador que, ante la escasez de piedra en la zona, la destinó a cantera de tan preciado material. Esta actividad generó un importante nivel de escombros que, al parecer cubrió toda la superficie del claustro enmascarando sus restos.

Por otro lado, entre estos escombros de las estancias documentadas tanto en los perfiles este como oeste, se ha constatado la presencia de un importante nivel compuesto por cenizas y materiales de construcción quemado (vigas de madera, tejas fragmentos de enlucido de cal, etc.) producto del incendio que asoló este edificio tras su abandono.

*Predicador: Vitoria...; Celda 2ª P. M. García...; Celda 3ª P. C. (...) ...; Celda 4ª P. P<sup>do</sup> Dios...; Celda 5ª S. M<sup>o</sup> Moreno...; Celda 6ª S. M<sup>o</sup> de estudios Pellejos...; Celda Magistral...; Depósito: «en la celda donde se halló el depósito»...; Corredor Alto, Celda 1ª P. C<sup>o</sup> S. alfocidio García de Bustamante...; Celda 2ª P. M<sup>o</sup> de estudiante Arrocha...; Celda 3ª...; Celda 4ª P. C<sup>o</sup> Ulloa...; Celda 5ª...; Cocinilla; Dormitorios de Domina (6 celdas), Celda Suprioral...; Salilla...; Cuarto de los Mant...; Escalera Grande (al lado estaba la celda prioral)...; Salón, celda vajabrioral, (13 celdas), Definitorio...; Dormitorio oscuro (4 dormitorios)».*



PLANO 1. Trazado hipotético del sector del claustro afectado por el desarrollo de las obras, a través de las evidencias observadas en los cortes del vaciado.

Escala aproximada 1:200. 

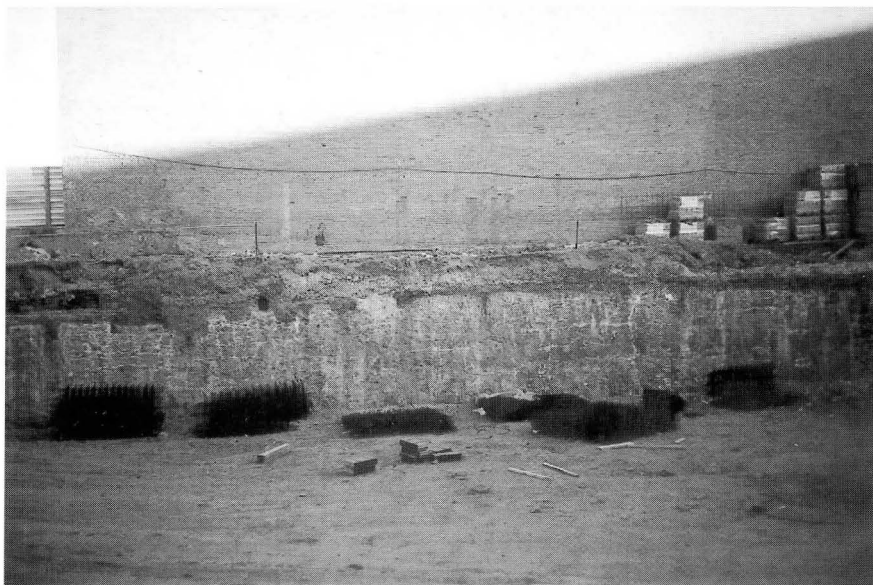


FOTO 1. Vista parcial del perfil este en el que bajo los niveles de escombros se pueden apreciar los restos de muros, zanjas de saqueo, solados y fosas de enterramiento.



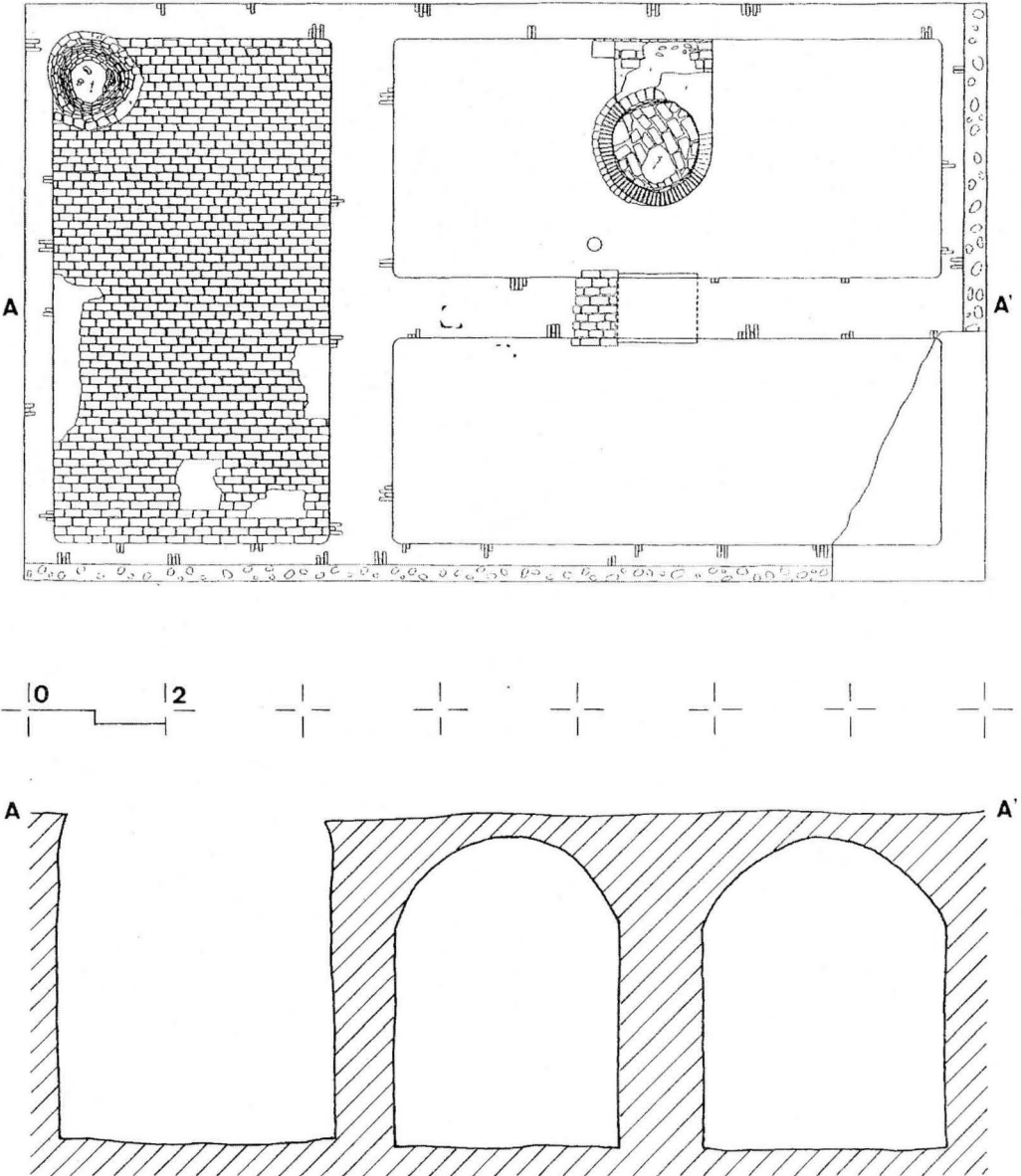
FOTO 2. Vista de los restos de los aljibes en lo que sería el centro del patio del claustro. A la derecha se puede apreciar el canal que desagaba en ellos.



FOTO 3. Pozo abierto en la esquina noroeste del aljibe oeste y solado del mismo sin el revestimiento de almagra.



FOTO 4. Piedad de arenisca recuperada en el aljibe oeste.



PLANO 2: Planta y sección de los aljibes con los arcos que subdividen el mayor de los dos.

## BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora. (1903-1905)*. Madrid.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Ed. facsímil, Valladolid, 1984.
- NAVARRO TALEGÓN, J. (1980): *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*.
- PIÑUELA XIMÉNZ, F. (1987): *Descripción Histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Ed. y presentación de J. A. Ribera de las Heras. Zamora.
- QUADRADO, J. M<sup>º</sup> y PARCERISA F. J. (1861): *Recuerdos y bellezas de España. Zamora*. Valladolid. Ed. facsímil 1990.
- SEVILLANO CARVAJAL, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora
- VASALLO TORANZO, L. (1994): *Arquitectura en Toro (1500-1650)*. Zamora.